

Jimmy Smith

Viene de la página 4

En la escuela había tocado dos años el contrabajo, sabía pues perfectamente como debe concebirse el acompañamiento como debía dejarlo percibir bajo mi solo».

Después de tres meses de aislamiento, en el guarda muebles, Jimmy se sintió preparado.

Debutó en una «boite» de Atlantic City. Aún debía afrontar los problemas del transporte de su embarazoso instrumento. Al principio, no fué fácil. Actualmente tiene un camión perfeccionado con una cabina de alta fidelidad, una radio, dos altavoces: en fin, con un gran confort. Es lo bastante buen mecánico para encargarse él mismo de la conservación de su material, así como de las reparaciones.

«Primero trabajé solo, dice, después, mi reputación creció y no tardé en poder llevar un guitarrista y un batería».

El año cincuenta y seis se inició una era de prosperidad económica y de enriquecimiento estético para Jimmy. Aunque no ha actuado en la televisión ni en la radio, el número sin cesar creciente de sus grabaciones para la marca «Blue Note» ha tenido el efecto de aumentar su auditorio. En marzo de 1958, Jimmy se casó con

la directora musical de la escuela de Germantown, que ha enseñado canto durante varios años y se ocupa de los conciertos.

Actualmente, la conducta inteligente de Jimmy le ha proporcionado los beneficios que él esperaba en la soledad del guarda muebles de Filadelfia.

«Ha habido quien me ha tratado de iluso, cuenta, pretendían que no llegaría a ninguna parte, pero he tenido suerte. ¡Dios sabe cuán feliz soy!

Trad. P. G.

La Orquesta de Quincy Jones...

Viene de la página 5

Destácase asimismo las magníficas improvisaciones del saxo-tenor Jerome Richardson, que demostró poseer un claro concepto de la trayectoria actual de lo que debe ser el verdadero improvisador de jazz. Porter Kilbert, Phil Woods y Sahib Shihab, quedaron en un plano bastante inferior, si bien es preciso darles una franca importancia.

No puede decirse lo mismo del grupo de trompetas, los cuales a pesar de que en su labor de conjunto pueden considerarse excelentes, en cambio ninguno de los cuatro posee un

claro concepto de la improvisación, ni de la construcción de frases que requiere el jazz.

La trombonista Melba Liston, nos dió muestra de poseer una técnica perfecta, y, tal vez sea lo más agradable de la misma, el sonido claro y limpio que hace salir de su pabellón, cosa muy difícil de lograr en un instrumento tan ingrato.

El «French Horn» no tiene posibilidades técnicas ni mecánicas para la improvisación, y a pesar de que su intérprete Watkins, dió muestras de poseer un gran dominio del mismo, su ingrato sonido y su falta de mecanismo, reducía las intervenciones, quedando mucho mejor en su papel de conjunto.

El grupo rítmico excelente, con un swing formidable, lo que conducía siempre a la orquesta por un camino seguro y lleno de vigorosidad.

Anótese como importante la labor de la pianista Patty Bowen, de gran efecto, y muy bien equilibrada en su discreta labor, pero muy importante.

En fin, he aquí un acierto más, de esos hombres inquietos que componen el Hot Club de Barcelona y Club 49, para lograr la difusión del verdadero jazz, sin los cuales no podríamos escuchar orquestas de la categoría de Jones, y tantos otros que recordamos con grato placer.

JOSÉ UTJÉS

RECAMBIOS MERIDIANA

SERVICIO OFICIAL

Barreiros Diesel



Avda. Meridiana, 172 - Tels. 45 3891-45 07 34

BARCELONA (13)